

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

NÚMERO 11, 2025. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - doi: 10.12795/Differenz.2025.i11.12 [pp. 223-225]

Recibido: 10/06/2025 – Aceptado: 11/07/2025

Reseña/Review: OÑATE, Teresa; GILABERT, Fernando; FERNÁNDEZ, Patricia; GÓMEZ, Olga (Eds). (2024). Arte – Espacio – Lenguaje. Heidegger, Chillida y nosotros. Madrid: Dykinson, 404 pp.

Jaime Cabrerizo Aguado

Universidad de Málaga

Arte, Espacio y Lenguaje. Heidegger, Chillida y Nosotros es un volumen coral coordinado por Teresa Oñate, Patricia Fernández, Fernando Gilabert y Olga Gómez, publicado por Dykinson en diciembre de 2024. Con más de 400 páginas, la obra se sitúa en la intersección entre la filosofía contemporánea –especialmente la tradición heideggeriana– y la creación plástica, explorando la relación entre espacio, lenguaje y cuerpo humano en un diálogo entre teoría y arte. Se trata de una contribución a una corriente estética que conecta ontología, arquitectura y ecología con una clara vocación interdisciplinar, pues reúne trabajos de artistas, arquitectos, filólogos, antropólogos y filósofos.

El libro cuestiona la idea de que el espacio sea un vacío pasivo y lo propone como un fenómeno vivo, dinámico, en tensión con el abismo, el límite y el devenir. Este «espacio vivo» se manifiesta de plurales maneras. Según los diferentes autores de la obra, como cuerpo, lugar, lenguaje, ritmo, divinidad... Y adquiere una dimensión simbólica, afectiva y existencial. Es una recuperación de una de las líneas pérdidas del pensamiento, la concepción heideggeriana del espacio, que se contrapone a la concepción dominante, la del espacio newtoniano-einsteiniano como fenómeno absoluto y ajeno.

El eje vertebrador del libro es el diálogo entre el filósofo alemán Martin Heidegger y el escultor vasco Eduardo Chillida. Esta relación, poco común entre un pensador y un

artista plástico, se cristalizó en 1969 con la publicación de la obra *El arte y el espacio*, en la que Heidegger redactó un breve pero denso texto filosófico y Chillida elaboró una serie de litografías que lo acompañaban¹. En dicho texto, Heidegger sostiene que la escultura no representa objetos, sino que espacia en una “libre donación de lugares” (*Freigabe von Orte*); es decir, que el arte crea un espacio nuevo, significativo, cualitativamente diferente al que había, un espacio en el que habitan los *Divinos*. En esta concepción, el arte aparece como una forma de pensamiento, una apertura ontológica.

Por su parte, Chillida comparte la visión de un espacio activo, resonante, perceptible más allá de lo meramente visual. Sus esculturas no llenan el vacío, sino que dialogan con él. El vacío es concebido como materia en potencia, como lugar de encuentro. Chillida solía decir que su trabajo consistía en “hacer lugares”, en crear estructuras que no sólo ocupasen un espacio, sino que lo hicieran habitable, que invitaran a ser recorridas, sentidas, escuchadas (por los *Mortales*). Para él, la escultura no era una forma cerrada, sino una forma abierta que permitía al espectador entrar simbólicamente en ella. Sus materiales –madera, alabastro, acero (la *Tierra*)– conservan la fuerza de lo originario, de lo arcaico, del *Ur-* (primitivo aullido del germano primitivo). El acero corten ofrecía además a las obras de Chillida el aliciente de no laminarse ante las poderosas inclemencias meteorológicas de la vertiente cantábrica (del *Cielo*).

El encuentro entre Heidegger y Chillida, aunque breve, resultó extraordinariamente fructífero. Fue la única vez que Heidegger preparó un texto para acompañar imágenes, y el resultado es una fusión entre pensamiento y arte. El libro que ahora reseñamos recupera este diálogo y lo amplía al presente, proponiendo una reflexión colectiva en torno a su vigencia y a sus posibilidades de desarrollo en contextos contemporáneos. El subtítulo del libro –“y Nosotros”– alude precisamente a ese esfuerzo por continuar el diálogo desde nuestras coordenadas culturales y filosóficas.

Así, *Arte, Espacio y Lenguaje* despliega un conjunto de ensayos que abordan el legado heideggerianochillidiano desde diversas perspectivas: estética, arquitectónica, fenomenológica, política. Se analizan las nociones de límite, lugar, tiempo, cuerpo, y se pone especial énfasis en el carácter poético del lenguaje, entendido no como mero instrumento de comunicación, sino como instancia creadora de mundo. El lenguaje, al igual que el espacio, no es aquí neutro ni transparente, sino un modo de habitar.

1 La historia de esta obra y de la relación entre Heidegger y Chillida se puede encontrar en mayor detalle en el capítulo «Poner en obra la verdad. M. Heidegger – E. Chillida, 1969», en este mismo volumen reseñado.

La estructura del libro es plural y abierta. No se trata de una monografía lineal, sino de una constelación de textos que dialogan entre sí desde distintos ángulos: arquitectura, filología, filosofía... En cualquier caso, el proyecto global mantiene una coherencia sólida, sostenida por la claridad de los ejes temáticos y por una sensibilidad compartida respecto al arte como forma de pensamiento².

Uno de los logros del libro es su capacidad para actualizar el pensamiento heideggeriano sin caer en la repetición o el academicismo. Al vincularlo con problemas contemporáneos –como la crisis ecológica y tecnológica (Toro Murillo, Bauchwitz, Grijalba, Lozano, Milhãno, Oñate...), la arquitectura en el espacio urbano (Fernández García, Díaz Pardo, Boned...) o el vaciamiento simbólico del lenguaje (Boixareu, Cabra de Luna, Ordóñez-García, Rodríguez González, Rodríguez Marciel...)–, los autores demuestran que la reflexión ontológica sigue teniendo fuerza crítica y poder transformador. Al mismo tiempo, reivindican el papel del arte como lugar de resistencia, como apertura a modos alternativos de percepción y de vida.

Entre los puntos fuertes de la obra destacan su profundidad filosófica, la riqueza del enfoque interdisciplinar y la belleza de muchos pasajes, donde se entrelazan poesía, teoría y experiencia estética. También resulta valiosa la voluntad de pensar con el arte y no sólo sobre él, lo que convierte al libro en una experiencia de lectura activa, que interpela al lector y lo invita a situarse, a escuchar el espacio, a habitar el lenguaje de otro modo. Como posibles limitaciones, cabe mencionar que algunos textos pueden resultar densos o excesivamente abstractos para lectores no familiarizados con la terminología filosófica. El libro no está pensado para aquel que no haya leído al menos una porción de la obra de Heidegger. Especialmente imprescindibles son el ya mencionado *El arte y el espacio* y *El origen de la obra de arte* (1950). Aunque, desde luego, el lector no se arrepentirá de conocer otros textos de Heidegger en particular y de filosofía en general antes de aproximarse a *Arte, Espacio y Lenguaje*.

En conclusión, *Arte, Espacio y Lenguaje. Heidegger, Chillida y nosotros* es un libro ambicioso, riguroso y necesario. Rescata una conversación singular entre pensamiento y arte, y la proyecta hacia el futuro con lucidez y sensibilidad. Se trata de una obra que no sólo reflexiona sobre el espacio, sino que lo crea; que no se limita a hablar del lenguaje, sino que lo habita. Una invitación a pensar, sentir y vivir con más atención al entorno y al cuerpo, con más apertura a lo poético y a lo invisible.

2 Dejaré esto a pie de página como quien no está muy seguro de lo que dice y que tal vez preferiría que no mucha gente lo leyese. Creo que tal coherencia entre los diversos autores bien podría merecer el calificativo de *Escuela de Ronda*, especialmente entre aquellos del núcleo de izquierda heideggeriana que orbitan en torno a la figura de Teresa Oñate, por un lado, y al Archivo Heidegger de Sevilla, por otro.